



FUNCIONES SEMÁNTICO-PRAGMÁTICAS DE LA PARTÍCULA DISCURSIVA “Y” EN LAS NARRACIONES ORALES DE ESTUDIANTES BRASILEÑOS DE ELE

SEMANTIC-PRAGMATIC FUNCTIONS OF THE DISCURSIVE PARTICLE “Y” IN THE ELE BRAZILIAN STUDENTS ORAL NARRATIVES

Antonio Messias Nogueira¹
Universidade Federal da Bahia

Resumen: Este artículo analiza las funciones semántico-pragmáticas de la partícula discursiva “y” en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE. El corpus en el que nos fundamentamos para realizar el referido análisis se constituye de una muestra representativa de un total de 47 narraciones orales de aprendices brasileños de ELE, con un nivel B2. Se trata de una investigación que se enmarca en el terreno de la lingüística pragmática o pragmagramática y, específicamente, se basa en estudios anteriormente desarrollados por autores como Escandell Vidal (1996), Domínguez García (2007, 2010), Porroche Ballesteros (1993), Briz (1998), Halliday y Hasan (1976), entre otros. Los resultados de esta investigación apuntan a que, en las narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE, la partícula “y” puede aparecer ejerciendo funciones de conexión discursiva tanto argumentativa como metadiscursiva.

Palabras-Clave: Partícula Discursiva “y”; Lingüística Pragmática; Narraciones Orales; Estudiantes Brasileños; Español Lengua Extranjera.

¹ Correo electrónico: antonio.nogueira@ufba.br

Abstract: *This article looks at the semantic-pragmatic functions of the discursive particle “y” in the ELE Brazilian students oral narratives. The corpus used to accomplish the aforementioned analysis consists in a representative sample of 47 oral narratives given by B2 ELE Brazilian students. It’s a study which is based in the Linguistics subfield of Pragmatics or pragmagramatic and, specifically, the analysis is based on studies previously made by Escandell Vidal (1996), Domínguez García (2007, 2010) Porroche Ballesteros (1993), Briz (1998), Halliday and Hasan (1976), amongst others. The results of this work point to the fact that, in the oral narratives of Brazilian ELE students, the particle “y” may emerge with argumentative discursive connection and metadiscursive functions.*

Keywords: *Discursive Particle “y”; Pragmatics; Oral Narratives; Brazilian Students; Spanish as a Foreign Language.*

CONSIDERACIONES PREVIAS

En el presente estudio, se describe la partícula discursiva² *y* –desde la perspectiva lingüística pragmática o pragmagramática³– en las narraciones orales de estudiantes brasileños de español como lengua extranjera (en adelante ELE). Se trata, pues, de un estudio desafiante no solo porque pretende analizar dicha partícula, concretamente, en la interlengua de esos aprendices y en un corpus constituido de textos del género narración oral, sino también porque esa partícula es un elemento de variada naturaleza y de difícil sistematización, pero que, de ninguna manera, se debe considerarla superflua para la comprensión de los discursos que produce un aprendiz de lengua extranjera, ya que la comprensión de su valor semántico-pragmático es de indiscutible significación para la óptima y cabal comprensión del género textual acotado.

² En este estudio, las etiquetas partícula discursiva, conector pragmático y marcador del discurso se usan como sinónimos, aunque es cierto que el primer de ellos, cada vez más, viene consolidándose dentro de la literatura que trata del tema, por “integrar todas aquellas unidades invariables que por su significado guían el procesamiento del discurso, independientemente del ámbito funcional en el que operen” (ACÍN Y LOUREDA 2010, p. 20).

³ El análisis pragmagramatical –característico de la Gramática Funcional– no presupone la existencia de una gramática pragmática. Se trata, más bien, de una sintaxis interdisciplinar en la que, según asevera López García (2000), se admite como principio de trabajo el predominio del valor informativo, el cual, por otra parte, no conlleva que la distribución de palabras esté totalmente condicionada por factores discursivos. Para esta teoría, véase Briz (1998) y López García (2000).

El corpus que constituye dicho estudio reúne una muestra representativa de un total de 47 narraciones orales de estudiantes brasileños de ELE con un nivel B2⁴. Específicamente, es un trabajo basado en estudios anteriormente llevados a cabo por autores como Escandell Vidal (1996), Domínguez García (2007, 2010), Porroche Ballesteros (1993), Briz (1998), Halliday y Hasan (1976), entre otros, quienes se han dedicado a describir las funciones semántico-pragmáticas con las que el marcador discursivo “y” se presenta en el discurso hispánico.

1 BREVE ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA PARTÍCULA DISCURSIVA “Y” EN EL ESPAÑOL

La conjunción *y* no solo funciona como conector oracional o sintáctico-preposicional, sino que también puede funcionar como conector pragmático, por lo que se inscribe dentro del grupo constituido por los marcadores del discurso o, conforme taxonomía más reciente, partículas discursivas. Briz (1998) incluye esta partícula entre las que, según su función heterogénea, conforman la clase de los conectores pragmáticos: “conjunto de señales de naturaleza diversa que explicita la relación entre los enunciados, del antes con el después” y que poseen un papel similar, a saber: “encadenar las unidades de habla y asegurar la transición de determinadas secuencias del texto (hablado), colaborando así en el mantenimiento del hilo discursivo y de la tensión comunicativa” (BRIZ, 1998, p. 167).

En Escandell Vidal (1996, p. 157-167), encontramos un apartado específico dedicado a la caracterización semántico-pragmática de esta partícula que, según esta autora, posee un significado convencional de “suma”, “adición”

⁴ Estas narraciones fueron relatadas por aprendices brasileños de ELE de nueve importantes capitales de Brasil (Rio de Janeiro, São Paulo, Belo Horizonte, Belém, Salvador, Recife, Manaus, Brasilia y Florianópolis), y fueron recopiladas para servir de corpus de investigación para la tesis doctoral “Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narraciones orales de aprendices brasileños” (NOGUEIRA, 2011).

o “unión”. De hecho, Domínguez García (2007, p. 28) señala que la conjunción *y* es el conector prototípico de la relación aditiva, puesto que los hablantes tienen determinada preferencia por su uso, hecho que se observa desde los discursos menos elaborados (como el infantil) hasta los que presentan mayor cuidado. La autora justifica que las razones para la predilección por el uso de esa partícula se encuentran en las pocas limitaciones contextuales⁵ que presenta, lo que explica su susceptibilidad por manifestarse:

(...) en cualquier tipo de discurso (oral, escrito, argumentativo, descriptivo, narrativo, explicativo, dialogal, etc.), en cualquier tipo de enunciado (asertivo, interrogativo, exclamativo, exhortativo, volitivo, etc.), así como en su capacidad para contribuir a que su enunciado adquiriera toda una serie de valores semántico-pragmáticos que van más allá de la mera adición, tales como la consecuencia, la finalidad, la condición, el contraste, etc. (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 28).

Otro aspecto importante que resalta Domínguez García (2007, p. 29) respecto del uso de la partícula *y* tiene que ver con el carácter simétrico o asimétrico de la relación copulativa que establece este conector dentro de la sintaxis oracional. Es decir, hay relación de simetría cuando es posible cambiar el orden de los miembros de la oración copulativa sin que se altere el significado de la secuencia (1a); por el contrario, hay relación de asimetría cuando este orden obligatoriamente se hace fijo, por lo cual su alteración implicaría el cambio de significado de la secuencia (1b) o la inaceptabilidad gramatical de la misma (1c) – o al menos, nos resultaría costoso entenderla.

1. a) Ayer, fui a la clase de baile *y* Anita fue a la piscina (Anita fue a la piscina *y* yo, ayer, fui a la clase de baile).
- b) Tuve una alergia *y* el médico me dio una medicación ≠ El médico me dio una medicación *y* tuve una alergia.

⁵ Cfr. Shiffrin (1987, p. 128).

-
- c) Cogimos el coche para ir al pueblo *y* sufrimos un grave accidente /
*Sufrimos un grave accidente *y* cogimos el coche para ir al pueblo.

Tras el análisis de varios ejemplos, la autora citada llega a la conclusión de que la conjunción *y*, en cuanto partícula discursiva, se presenta en el discurso con un funcionamiento esencialmente asimétrico (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 32). Basándonos en esa conclusión, hemos utilizado en nuestro análisis el concepto de asimetría con el objetivo de comprobar que el aprendiz brasileño de ELE de nivel B2, en la construcción de la narración oral, se vale de la partícula *y* con un funcionamiento predominantemente pragmático. Véanse los siguientes ejemplos extraídos del corpus:

- (1) Narración (02)
“el mesero llegó *y*: *y* preguntó que quería/que/que nosotros queríamos”
- (2) Narración (09)
“[mi madre] estaba con la falda caída (caída) completamente *y* todos en la feira⁶ estaba/empezaron a reír”
- (3) Narración (17)
“y una mujer ... preguntó qué/con quien estaba hablando *y* yo me identifiqué ...”
- (4) Narración (20)
“y cuando volví por la madrugada la tía estaba allí despierta *y* decía para mí que todavía no conseguía dormir...”

Donde en ninguno de los ejemplos citados la alteración del orden establecido resultaría factible, ya que las secuencias quedarían inadmisibles⁷, teniendo en cuenta que en el discurso narrativo oral los hechos que son relatados

⁶ El término “feira” es una interferencia interlingüística –como muchas que han aparecido en las narraciones de los aprendices que participaron de la construcción del corpus– y significa en portugués “mercadillo abierto donde, normalmente, se venden hortalizas, verduras, frutas, carnes, etc.”

⁷ Alcaide y Prieto (1984, p. 486) sostienen que la inaceptabilidad de la secuencia conlleva la ruptura de la progresión narración.

siguen una progresión temporal discursiva; es decir, “un hecho sucede en el tiempo discursivo al hecho contenido en el enunciado precedente, tratándose, entonces, de una progresión temporal anterior-posterior” (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 31). De no ser así, es decir, si el discurso narrativo oral no fuese marcado por una constante asimetría que establece la partícula *y*, dicha progresión narrativa se vería afectada y este discurso sería completamente incoherente. Así pues, la asimetría discursiva de *y* pone de relieve el papel de dicha partícula discursiva en la construcción del sentido de la narración oral, pues parece ser que su funcionamiento asimétrico favorece la organización de los hechos relatados en un orden de sucesión enunciativa de los mismos en el espacio discursivo; esto es, guía y ordena cada hecho en el sentido de crear un discurso narrativo que sea argumentativo y, en consecuencia, suficientemente convencedor de la veracidad de la historia narrada. En otros términos, el uso de la partícula *y*, en el discurso narrativo oral, viene determinado por condicionamientos semántico-pragmáticos, es decir, por todo lo relacionado con las intenciones y los fines del hablar (PORROCHE BALLESTEROS, 1993, p. 2).

Una característica importante que se ha observado en las narraciones orales analizadas es alta frecuencia de *y*, la cual ya ha sido objeto de atención de autores como Renkema (1999, p. 167), Alcalde Cuevas y Prieto de los Mozos (1984, p. 486), Briz (1993, p. 42) y Domínguez García (2010, p. 370), quienes señalan que, en este género discursivo, *y* se destaca, frente a otras partículas, por su preponderancia como ordenador, organizador de los hechos o acciones narrados. De hecho, en algunas ocasiones, como veremos más adelante, aparece combinado con *entonces* con el cometido de reforzar su función como continuador de la progresión del discurso narrativo.

En el corpus investigado, la partícula *y* ha sido la más frecuente en todas las narraciones, en cuyo seno cumple la función de conexión discursiva tanto argumentativa como metadiscursiva⁸.

2 FUNCIONES ARGUMENTATIVAS DE LA PARTÍCULA “Y”

Por lo común, en el texto escrito, la conjunción *y*, en tanto en cuanto sea entendida como una partícula discursiva, en general, desde un punto de vista de la movilidad sintáctica y en cuanto a signos de puntuación se refiere, cabe decir que esta conjunción sigue a un punto (*. y*), pero en el texto hablado esta partícula, en la mayor parte de las ocasiones, sigue a una pausa (*... y*) o se le refuerza mediante un alargamiento (*y::*) para dar cierto realce a la unidad comunicativa que introduce, sin aislarla, dado que esta continúa vinculada a la unidad comunicativa que le precede o que le sucede a través de esta partícula. Como partícula que vincula las unidades comunicativas, *y* no solo explicita un valor de “suma y adición” entre estas, sino que, a la vez, su posición nos permite interpretarla con otros valores⁹ que se infieren del contexto discursivo, a saber: consecuencia, finalidad y conclusión (de argumentos coorientados¹⁰) y contraste u oposición (de argumentos antiorientados); valores que van más allá de la simple ‘adición’ (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 28).

⁸ La función de conexión discursiva de la partícula discursiva *y* hace que la inscribamos dentro del grupo de conectores que operan en la coordinación cohesiva y no en la coordinación estructural (cfr. HALLIDAY y HASAN, 1976). En el español formal escrito predomina la coordinación estructural de *y* (relación sintáctica de coordinación entre dos constituyentes de un mismo sintagma –construcción coordinativa; *y* con valor convencional); en cambio, en el español hablado predomina la coordinación cohesiva de este conector (coordinación que une dos enunciaciones: *y* señala la continuidad de la enunciación) (PORROCHE BALLESTEROS, 1993).

⁹ López García (1994) enumera una serie de valores argumentativos para el conector *y*, entre los que figuran: condicional, final, consecutivo, conclusivo, adversativo y relativo-identificativo.

¹⁰ Según Briz (1998, p. 178), dos argumentos son coorientados cuando sirven a una misma conclusión; por contra, son antiorientados cuando sirven a conclusiones inversas.

Por lo que se refiere a la función de *y* como conector de argumentos coorientados, en nuestro corpus, nos encontramos con diversos casos en que esta partícula parece introducir argumentos de consecución, finalidad y conclusión sin oponerlos entre sí, sino encaminándolos a una misma conclusión. Así, en (5) y (6) el conector *y* presenta las unidades comunicativas en las que se encuentra como una consecuencia del contenido expresado en una unidad comunicativa anterior: en (5), el hecho de descubrir que estaba embarazada, de que iba a ser mamá cambió varias cosas en su vida; en (6), el hecho de que se le cayó la falda a su madre, en el mercadillo, provocó la risa de las personas que estaban allí. Veamos los ejemplos:

(5) Narración (07)

“eh recién/en julio: descubrí que me voy a hacer mamá ... sí estoy embarazada de cuatro meses *y*: varias cosas han cambiado en mi vida ... *y*: claro que cosas que quería hacer y ahora tengo que: restablecer todas las cosas para poder ... [in]tentar seguir adelante pero con el niño claro ((risas))”

(6) Narración (09)

“estaba con la falda caída (caída) completamente *y* todos en la feira estaba/empezaron a reír *y*: ella se quedó muy avergonzada porque: estaba con una eh con una braga ---cómo se dice--- rota ...”

En los ejemplos siguientes, la partícula *y* introduce unidades comunicativas que expresan en su contenido valores de finalidad (7) y conclusión (8). En (7) la relación de finalidad que confiere *y* a las unidades comunicativas que conecta parece tan clara que, incluso, dichas unidades vienen precedidas de “que”, por lo que, si sustituimos *y* por “para”, obtendríamos el conector final “para que”. En (8), la unidad comunicativa que introduce el conector *y* es la conclusión argumentativa del contenido expreso en la unidad comunicativa anterior. Sin embargo, para que lleguemos a esa conclusión es necesario que entendamos el proceso de inferencia que lleva a cabo el informante: ‘el bar era

bastante grande, en él había mucha gente trabajando, así que podrían necesitar más gente para trabajar en el verano’.

(7) Narración (27)

“y: esto es bueno porque nuestras clases no deben eh en verdad ser solamente de gramática *y que* el alumno sepa decir “buenos días buenas tardes yo me llamo tú te llamas” sino trabajar la cultura trabajar en verdad eh todo de la lengua ¿no? eh *y que* tenga la lengua para el uso y no solamente para fingir que aprende español”

(8) Narración (14)

“eh: un día por la noche ... he: estaba en la playa ... vi un bar pues este bar me pareció que era bastante grande había mucha gente trabajando ... *y* yo pensé bom/bueno puede ser que necesiten gente para el verano ... y llegué con el currículo ... se lo di a una chica...”

De otra parte, nos hemos encontrado con ejemplos en los que la partícula *y* va acompañada por otros marcadores, tales como *de hecho (y de hecho)*, *finalmente (y finalmente)*, *entonces (y entonces)*. En estos casos, *y* puede aparecer marcada por un alargamiento (ejemplo [10]) o no (ejemplos [9] y [11]); además, vincula la unidad comunicativa que introduce a un dicho anterior y, a la vez, refuerza el valor de los marcadores que precede. En (9), el conector *y* vincula la unidad comunicativa que introduce a lo mantenido anteriormente y, a la vez, imprime refuerzo al operador argumentativo *de hecho*, que introduce un hecho cierto¹¹ “*y de hecho se me acabó la beca en julio ...*”, confirmando, así, lo mantenido en “*y:: la beca pues la tenía por diez meses ...*”. En (10), *y* enlaza la unidad comunicativa “*y: finalmente a las seis de la tarde... lo logré*” a toda una argumentación expuesta anteriormente a la par que refuerza el valor que indica el marcador *finalmente*: cierre conclusivo de la cuestión. En (11), la partícula *y* no solo enlaza la unidad comunicativa “*los billetes de avión de Salamanca a: Barcelona estaban demasiados caros*” a la unidad “*y entonces decidí irme ... en autobús de*

¹¹ Cfr. Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4141-4142).

Salamanca a Barcelona nueve horas en autobús ...” sino que también refuerza el valor de consecuencia del conector *entonces*.

(9) Narración (14)

“y:: la beca pues la tenía por diez meses ... al final de: de/de estos diez meses pues tendría que: buscarme la vida: *y de hecho* se me acabó la beca en julio ...”

(10) Narración (21)

“estuve como cinco horas intentando enviarlo porque como pasé una semana ... a/de/detrás de eso creía que no podía per/perder/perder todo mi trabajo ... *y: finalmente* a las seis de la tarde ... lo logré y ahora estoy esperando por la/por la contestación: de la fundación”

(11) Narración (08)

“entonces como iba yo en/en fechas cerca de navidad ... eh no logré comprar un billete de tren y tampoco ... los billetes de avión de Salamanca a: Barcelona estaban demasiados caros *y entonces* decidí irme... en autobús de Salamanca a Barcelona nueve horas en autobús...”

Particularmente, como conector de argumentos antiorientados, en las narraciones orales, *y* no parece cumplir tal función, por lo menos de manera explícita, ya que esa función, más bien, parece derivarse del conector discursivo que lo acompaña (*pero*) o de otro conector oracional (*aunque*):

(12) Narración (16)

“y: después de estas dos escenas que fueron escenas incluso había esto ¿no? las escenas ... se quedaron en la casa de uno de ellos y de ahí fue mu:y gracioso (?) hablan todos ... como: ... estos señores que trabajan con las mujeres traficando las mujeres ¿no? como las ponen para trabajar como prostitutas y llamaron para (?) ... entonces (el) anuncio eh eh tipología era el anuncio *y pero* todo eso en español ... entonces ---había cosa como que portuñol (¿tá?) no era todo en/en español---”

(13) Narración (14)

“pues nada yo lo acepté y lo pasé de puta madre con ellos porque hacíamos la fiesta de lunes a lunes ... *y aunque* tuviera solo un día de descanso pues lo pasé muy lindo ...”

Nótese que, en los referidos ejemplos, *y* parece no poseer valor de contraste puesto que los conectores responsables de guiar las inferencias son *aunque* y *pero*. En otros términos, la partícula *y* es, en efecto, la que introduce la unidad comunicativa, enlazándola con la anterior, pero son los conectores *aunque* y *pero* los que le confieren valor concesivo-opositivo, y la presencia de estos no deja duda a la interpretación antiorientada de una unidad comunicativa en relación con otra anterior; eso sí, unidas por la partícula *y*. Y, aunque pueda introducir dichos argumentos sin estar acompañado de algún conector contraargumentativo, el valor de concesión, oposición o restricción que aparenta tener *y* (ejemplo [14] abajo) no es un valor del conector en sí, sino que consiste en un valor contextual, favorecido por el contenido de las unidades comunicativas que vincula (cfr. DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 35).

(14) Narración (11)

“y entonces tuve que irme al aeropuerto donde me quedé allí: durmiendo durante: tres o cuatro días (no me recuerdo bien) para que pudiera conseguir un pasaje de regreso a Brasil... *y* lamentablemente no lo conseguí tuve que irme otra vez a la ciudad...”

3 FUNCIONES METADISCURSIVAS DE LA PARTÍCULA “Y”

En nuestro corpus, las funciones de la partícula *y* se inscriben, de un modo general, en la demarcación¹² y en la regulación (principalmente como marca de continuación o progresión del discurso). Juntas, estas funciones regulan y dan continuidad, progresión al discurso narrativo oral. Asimismo, hemos hallado casos en que *y* funciona como una partícula que demarca y, a la vez, realza las secuencias de cierre conclusivo de los hechos relatados; caso en que

¹² En la función demarcativa, la partícula *y*, en las narraciones orales, actúa como una especie de partícula de puntuación, o como pausas oralizadas, teniendo en cuenta que el discurso es oral.

dicho conector se encuentra en relación con algunas sesiones o etapas de la narración (cfr. LABOV, 1972)¹³.

En ciertas narraciones, la partícula discursiva *y*, al actuar con un valor demarcativo más general, parcela y resalta¹⁴ algunas unidades comunicativas de la narración oral para señalar las intervenciones de los diferentes personajes que participan del relato¹⁵, marcando el paso del estilo indirecto al estilo directo, acompañado o no de un verbo *dicendi*¹⁶. Así, en (15), como se puede apreciar, a continuación, observamos que el conector *y*, aunque no acompañado de un verbo *dicendi*, parcela y realza las unidades comunicativas a un tiempo que señala las intervenciones de los personajes en el sentido de marcar el cambio de un estilo a otro¹⁷. En (16), a diferencia del ejemplo anterior, *y* demarca las intervenciones y acompaña algunos verbos de carácter *dicendi*.

(15) Narración (06)

“yo entré con (mi amigo) que fue conmigo *y*: los/los pasajeros todos ... “no no no motorista no pare no pare no pare” ((risas)) “¿qué pasó?” y tenía un/un

¹³ Una narración completa comienza con una orientación, prosigue con la acción de complicación, se suspende en el foco de evaluación antes de la resolución, donde se concluye, y trae el oyente al tiempo real con la *coda* (LABOV, 1972, p. 369).

¹⁴ Esta función es propia de los conectores que operan en el marco de la coordinación cohesiva (cfr. HALLIDAY y HASAN, 1976). Esto es lo que también defiende Porroche Ballesteros (1993), quien afirma que todas las conjunciones que se convierten en elementos continuativos y se utilizan como enlaces extraoracionales u ordenadores del discurso tienen en común la función de enfatizar, realzar la unidad comunicativa que se agrega.

¹⁵ Función semejante desempeña el marcador *pues*, dado que puede presentarse “en el interior de relatos dramatizados dentro de una conversación para marcar las intervenciones de los distintos personajes (una marca del paso del estilo indirecto al estilo directo, acompañado o no de un verbo de decir” (BRIZ, 1998, p. 207). A nuestro juicio, esta función demarcativa de *y*, al igual que la de *pues* que defiende Briz, coactúa con la función de regulación con vistas a aportar cohesión y coherencia al discurso, puesto que ambas funciones, combinadas, ordenan el discurso, dan progresión a las ideas y aseguran la transición de las unidades comunicativas, contribuyendo, así, al mantenimiento del hilo discursivo.

¹⁶ Llamamos verbo *dicendi* a las formas verbales que designan acciones de comunicación lingüística (decir, responder, hablar...) o que expresan creencia, reflexión o emoción (pensar, lamentar, protestar...). Son también conocidos como verbos declarativos, de atribución o de habla, y son muy abundantes en los diálogos narrativos.

¹⁷ Es cierto que, en este caso, el verbo *dicendi* parece estar implícito, ya que el narrador marca explícitamente el personaje que profiere el discurso mediante un pronombre personal (yo, él, etc.) o a través de otra marca (pasajeros, amigos = ellos) que puede sustituir a estos pronombres.

colega de/de mi clase *y yo* “¿qué pasó? ¿qué pasó?” ... *y: y él* “fuimos eh ¿roBAdos?”...”

(16) Narración (05)

“y en eso que voy caminando por la vereda de la universidad ... me pasó un chico *y me dice* ... “DAME DAME dame el celular” *y le digo* “pero ... ¿qué celular?” “ese que tiene en el bolsillo ese que tiene en el bolsillo” *y le digo* “¿por qué quiere mi celular?” *y me dice* “no porque si no me lo das te voy a matar te voy a matar”...”

Por lo que se refiere a su función como marca de regulación del discurso¹⁸, la partícula *y*, en algunas ocasiones, se presenta con valor retardatorio, como una especie de pausa que permite que el narrador gane tiempo para pensar y planificar lo que va a decir por no recordar informaciones o unidades lexicales de la lengua española¹⁹. En este último caso, demuestra el esfuerzo del narrador por encontrar las palabras o expresiones adecuadas en español; esfuerzo que se caracteriza por el hecho de que, en general, *y* viene marcado por un alargamiento breve (*y:*) o largo (*y::*), lo que refuerza la idea de su valor de pausa y de marca de planificación. Así, en los siguientes ejemplos, vemos como el narrador se vale de esta partícula como una estrategia para ganar tiempo mientras recuerda el nombre de un lugar (la estación de autobuses) que quiere informar (ejemplo [17] abajo) o mientras recuerda qué pregunta le hizo un chico que se le acercó (ejemplo [18]); o aun funciona como una pausa que le da tiempo a pensar y a

¹⁸ “El regulativo es un valor que asume la función conexión en la intervención y en el intercambio y consiste en marcar el inicio, continuación o final de la unidad en que se inserta” (PONS BORDERÍA, 2000, p. 208).

¹⁹ En nuestra opinión, en las narraciones orales analizadas, la pausa que se marca entre las unidades comunicativas mediante el uso de *y* se caracteriza por ser un matiz discursivo propio de la coordinación cohesiva, así como una característica que mejor nos permite diferenciar entre ese tipo de coordinación y la coordinación estructural (cfr. HALLIDAY y HASAN, 1976). Sobre esta diferenciación, Porroche Ballesteros (1993, p. 11) señala lo siguiente: “los dos tipos de coordinación de que nos ocupamos se diferencian porque la coordinación cohesiva presenta pausa y semicadencia antes del nexos, rasgos entonativos que la diferencian de la coordinación estructural, y que nos llevan a pensar que, mientras que, en la coordinación estructural, en la que, generalmente, existe ausencia de pausa y anticadencia antes de *y*, se produce una única enunciación y la conjunción *y* une elementos del enunciado, en la coordinación cohesiva, existe una enunciación A y otra enunciación *y* B que completa y comenta la anterior”.

esforzarse para pronunciar correctamente algunas palabras en español (ejemplos [19] y [20]) o elegir las adecuadamente (ejemplo [21]). En varios casos, el esfuerzo del narrador por comunicarse correctamente en español se muestra mediante el uso de reinicios ([19], [20] y [21]) que, en ocasiones, rectifican las formas equivocadas tanto de pronunciación (20) como de elementos léxicos (21) elegidos equivocadamente.

(17) Narración (09)

“y llegué hasta/a Barcelona *y*: a la estación: Nord ... se llama creo ... la estación Nord de autobuses y una amiga me iba a recoger ...”

(18) Narración (09)

“y entonces se acerca un/un chico ... y me pregunta si yo hablaba francés ... y le contesto que/que un poquito y tal me pidió una información en francés ... *y*: creo si no me equivoco es donde estaba la estación de metro y le contesté que no sabía ...”

(19) Narración (21)

“tuve que hablar con un director aquí en Salamanca ...(que) buscar a:: a:: (?) todo/todo un pro/un proyecto de/de estudios porque para la tesis todavía no/no la había hecho ... *y*: el úl/el úl/ el últi/el último día de plazo era ayer ...”

(20) Narración (10)

“las personas miraban por la calle un: una puerca ... una gran cerda/cerda que caminaba *y*: hacia/hacía todas las noches (así) caminaba/caminaba ...”

(21) Narración (03)

“y entonces pensé que: ... que en esta noche ... sería: muy peligrosa principalmente por causa de los asaltos que: acostumbran ... suelen ser frecuentes aquí en la universidad ... *y*: entonces me vi ... eh nervioso *y*: avisé: a mis amigos que sería muy peligroso ... porque no había la iluminaCIÓN ... *y* cuando/*y* cuanto:/*y*: en cuan/en cuanto llegamos ah: en el terminal ... estaba todo oscuro había pocos autobuses ...”

En lo que concierne a su papel como marca de progresión o continuación del discurso narrativo oral, *y* es uno de los conectores más utilizados por los aprendices para dar continuidad a este tipo de discurso, puesto que promueve el desarrollo de la narración, conectando las unidades comunicativas que, en el

plano monológico, dan forma a una intervención más grande, o lo que es lo mismo, la propia narración. En ese sentido, el papel principal de *y* es encadenar una idea con otra, dando cohesión al discurso y, así, contribuir a su progresión y coherencia. Asimismo, se podría decir que actúa como demarcativo ya que recorta y parece imprimir cierto realce a dichas unidades. En (22) la partícula *y* actúa como un elemento cohesivo que vincula las unidades comunicativas promoviendo la progresión, la continuación del discurso; una acción que se muestra evidente porque, como se puede apreciar en ese ejemplo, *y* introduce informaciones nuevas sin abandonar el hilo discursivo principal²⁰; es decir, presenta información nueva respecto del grupo de españoles ("*y: ellos todos son artistas*"), del narrador y de su amiga argentina ("*y solamente yo y la chica argentina éramos los periodistas*"), del tiempo que tenían que estar en el lugar ("*y allí fuimos para quedarnos por ... dos semanas exactamente quince días*") y de la finalidad de irse para allá ("*y teníamos ... eh el trabajo la tarea de registrar todo lo que ellos producían ...*").

(22) Narración (18)

"en el año 2008 mientras hacía un curso de verano en las Is/Islas Canarias ... yo ... era el único extranjero a/aparte de una argentina que estábamos allí ... con un grupo de españoles de toda parte de España ... de A Coruña de Barcelona de Sevilla de Córdoba de Madrid y: ellos todos son artistas y solamente yo y la chica argentina éramos los periodistas y allí fuimos para quedarnos por ... dos semanas exactamente quince días y teníamos ... eh el trabajo la tarea de registrar todo lo que ellos producían ..."

En el caso anterior, pensamos que la función de la partícula *y* es la de demarcar y resaltar las unidades comunicativas que muestran los constituyentes relacionados con el contexto enunciativo del relato. En otros términos, *y* es el elemento que señala unidades que nos dan informaciones sobre el lugar, el

²⁰ En este sentido, pensamos que *y*, al introducir la información nueva, demarca y resalta el proceso de rematización que se lleva a cabo en el texto narrativo oral.

tiempo, los participantes, etc.; en fin, datos del contexto general en el que suceden los hechos relatados. Se trata, pues, de un uso de *y* que se relaciona con la sesión de orientación (cfr. LABOV, 1972), que, como característica de la mayoría de las narraciones, tiene el cometido de orientar al oyente con respecto a la contextualización de los hechos narrados.

En otras ocasiones, la partícula *y*, al introducir repeticiones, adquiere un valor más concreto de un marcador de reanudación del mensaje que permite la continuación del relato, interrumpido tras algún tipo de digresión. Sirva como botón de muestra el ejemplo (23) abajo, donde *y*, mediante el segmento ("*y: y estu/estuvieron ... con/con la canción eh muy muy alta*"), reanuda la información interrumpida anteriormente ("*ellos y estuvieron ah*") debido a la digresión ("*---no sé cómo hablar aparelhagem que es un sonido/un apare[lho] num sé---*").

(23) Narración (19)

"y primero fue en/en una escuela y: eh pero un día que (estaban) de fiesta ellos y estuvieron ah ---no sé cómo hablar aparelhagem²¹ que es un sonido/un apare[lho]²² num²³ sé--- y: y estu/estuvieron ... con/con la canción eh muy muy alta"

Muy relacionada con la función de la partícula *y* como marcador de reanudación del hilo comunicativo en las narraciones orales, está la función que Domínguez García (2010, p. 371) asigna a esta partícula como reformulador de repeticiones para el mantenimiento de la intervención del narrador. Así, en (24) *y*, en su función de reformulador, introduce los siguientes segmentos "*y yo: no me he dado cuenta*" y "*y cuando se fue el chico*", que constituyen repeticiones de otros segmentos anteriores, con vistas a mantener el turno y así asegurar el proceso de continuación de la historia contada.

²¹ Gran aparato de sonido controlado por un DJ.

²² Aparato.

²³ No.

(24) Narración (08)

“en este medio tiempo que hablábamos ... él/otro chico se acercó por detrás de mí ... y me/me quitó la/la mochila y no me ha dado cuenta ... y se fueron los dos y yo: no me he dado cuenta ... estaba/antes estaba escribiendo un mensaje ... y cuando se fue el chico después que le contesté seguí escribiendo el mensaje ...”

De otra parte, hemos hallado la partícula discursiva *y* en combinaciones con algunos marcadores temporales (*luego, después, cuando*), que son los elementos responsables de indicar la posteridad temporal entre los hechos narrados. En otros términos, *y* no marca la sucesión temporal de los hechos, sino que actúa como un elemento que demarca e imprime cierto realce a las partículas que indican esa sucesión. En (25) y (26), por ejemplo, la partícula *y* precede a las unidades *después* y *luego*, respectivamente, en el sentido de vincular las acciones narradas, pero son las partículas *después* y *luego* las que marcan la posteridad temporal de los hechos, y no *y*.

(25) Narración (10)

“y ... después que: consiguieron matar la cerda eh ---obtuvie/obtuvieron éxito en su/su cazada por la/por la cerda ... consiguieron--- y por la mañana vuel/volvieron para coger el cuerpo de la cerda para poder asar y comer todos los vecinos ...”

(26) Narración (07)

“y:: estábamos en Marrakech ... y íbamos a volver a España ... pero el vuelo salía de Casablanca ... entonces teníamos que/que coger el/el/metro perdona el tren ... de: Marrakech a Casablanca ... y luego ... el avión en Casablanca a Madrid ...”

Por lo que concierne a la combinación de *y* con *cuando*, la partícula *y* demarca las acciones narradas y, a la vez, parece realzarlas, pero el valor temporal que encierra la acción que introducen ambos conectores, combinados, corresponde a *cuando*, y no a *y*. Así, en (27), a continuación, *y* y *cuando*, por un lado, introducen como relevante una acción situacional (“*y: cuando estábamos eh: en plena:en plena compra de una verdura ...*”) y, por otro, acciones de percepción

del personaje (“*y cuando: bueno miré para el/para el otro lado y cuando vi ...*”): la primera acción, la situacional, se realiza por ser el contexto en el que ocurre un suceso de carácter puntual repentino y poco esperable²⁴ (“*[mi madre] estaba con la falda caída (caída) completamente*”); la segunda acción, la de percepción del personaje, se resalta porque es la que marca el momento en que el personaje asiste a dicho suceso.

(27) Narración (09)

“eh ... salí con mi mamá pa/para hacer compras en el mercado cerca de mi casa ... y: cuando estábamos eh: en plena:/en plena compra de una verdura ... eh mi mamá estaba enferma en esta época ... y: estaba muy delgada por la/por la enfermedad y cuando: bueno miré para el/para el otro lado y cuando vi ... estaba con la falda caída (caída) completamente”

Se ha de tener presente que, en nuestro corpus, a diferencia de la combinación de *y* con *luego* y *después* que pueden ocurrir en cualquier sesión de la narración, la combinación de *y* con *cuando*, como se puede comprobar en el ejemplo arriba, se enmarca predominantemente en la sesión de complicación de la acción o clímax²⁵ de las narraciones. Es interesante comentar que la puesta de relieve de las acciones enmarcadas dentro de la sesión de complicación de la acción o clímax, donde se demarcan las acciones mediante, incluso, el uso repetido de *y cuando*, sirve para resaltar la espera, curiosa y tensa del principal conflicto, contribuyendo así a que este momento se entienda de forma más clara como el punto de relevancia extrema, de grande expectación de la narración.

Por lo que atañe al valor de *y* como marca de cierre, se puede decir que esta partícula no necesariamente marca el cierre de las narraciones, pues su papel principal parece ser el de demarcar las secuencias que indican este momento en

²⁴ Cfr. Santos Río (2003, p. 298).

²⁵ Duque Estrada (2001) señala que el clímax o complicación de la acción constituyen el momento culminante de la historia relatada, es en esta etapa de la narración que el principal conflicto llega a su punto de relevancia máxima, de tensión.

relación con las secuencias anteriores. Esta función demarcativa, a nuestro juicio, va unida a la función de *y* como marca que, aunque de manera somera, resalta las sesiones evaluación y resolución de la narración, que sí ponen cierre a esta. En la sesión de evaluación, por ejemplo, *y* demarca y realza las secuencias de cierre de la narración, las cuales se caracterizan, precisamente, por ser evaluaciones que indican la razón de narrar los hechos, la meta del narrador al relatarlos. Así, en (28) y (29), respectivamente, *y* demarca y resalta, a la vez, las secuencias evaluativas “*y esto fue ... a mí ... una cosa terrible que: gracias a dios no ha pasado jamás*” y “*y es verdad porque es muy/muy peligroso: pues para una chica sola está caminando por las calles ahí en Marrakech*”, las cuales revelan la actitud del narrador respecto de su narración, indicando un juicio del narrador y justificando por qué los hechos relatados son importantes, por qué merece la pena recordarlos y contarlos.

(28) Narración (31)

“y entonces fue un facto²⁶: muy trágico (a) nosotros porque nosotros salimos ... corriendo del terminal y: entramos de nuevo en la universidad ... y esto fue ... a mí ... una cosa terrible que: gracias a dios no ha pasado jamás”

(29) Narración (07)

“eh:: es solo para/para/para decir que dicen que en/en Marruecos pues las mujeres deben caminar ... no caminar (pero) ir acompañadas siempre con/con hombres y ese tipo de cosa ... y es verdad porque es muy/muy peligroso: pues para una chica sola está caminando por las calles ahí en Marrakech”

En otros casos, *y*, al demarcar y realzar la sesión de evaluación de las narraciones, pone de relieve algunas secuencias conclusivas que, de una manera general, no indican un juicio de valor respecto de los hechos narrados, sino que indican cuál es el fin principal a que se encamina la acción de contar la narración. Así, en (30) y (31), por ejemplo, *y* demarca y resalta secuencias de cierre en las

²⁶ Hecho o caso.

que el narrador, mediante una especie de recapitulación de los hechos relatados, resume lo que parece ser la razón de ser de la propia narración que acaba de contar.

(30) Narración (10)

“y cuando fueron ver eh: miraron el cuerpo de la vieja que estaba allá ... y la leyenda cuen/cuenta que: la vieja se cambiaba a una cerda o la cerda se cambiaba a una vieja ---es eso---”

(31) Narración (15)

“pero mismo así (mi pasión) por la lengua española empezó cuando: fue/cuando fui a: a México en dos mil y seis por la primera vez ... bueno eh: es una realidad MUY diferente de España para mí pero me encantó mucho ... la gente el clima (?) la/la propia historia mexicana de los indígenas ... pero y fue/y fue así que empezó mi pasión”

En cuanto a los usos de *y* para demarcar *y*, a un tiempo, realzar la sesión de resolución²⁷ de las narraciones, comprobamos que esta partícula (ejemplo [32] abajo) puede funcionar como una marca que, al vincular la secuencia de resolución²⁸ (“*y bueno me quedé sin mi celular*”) a todos los hechos relatados anteriormente, permite que se entienda más claramente el valor que el marcador (*bueno*) indica en esta secuencia: el valor de pre-conclusión de la narración.

(32) Narración (05)

“y ... bueno que aí después me fui a casa después me dieron un vaso de agua me fui a casa y bueno me quedé sin mi celular ---es todo---”

²⁷ Algunos autores, como el propio Labov (1972), afirman que la sesión “resolución” puede coincidir con la sesión “coda”, puesto que las dos pueden indicar el cierre de la narración. Pero, esta coincidencia, en nuestro corpus, no se ha hecho tan frecuente, ya que, en la mayoría de los casos, el conector *y* nos ha hecho distinguir claramente entre lo que es resolución y lo que es coda. Esto es lo que podemos comprobar en el ejemplo (32) arriba, donde *y* sirve para demarcar y realzar la sesión resolución y no la sesión coda (“---es todo---”), que sí señala el fin de la narración. La coda es un medio funcional para señalar al oyente que la historia ha terminado (SILVA-CORVALÁN, 2001, p. 199).

²⁸ Las secuencias de resolución dicen lo que ocurrió finalmente (SILVA-CORVALÁN, 2001, p. 199).

En este otro ejemplo (33), la partícula *y*, ahora no acompañado de otro conector²⁹, actúa como marcador que demarca la sesión de resolución de la narración en relación con los hechos anteriores relatados, vinculándolos a esta sesión, con lo que se permite vislumbrar mejor el valor de cierre conclusivo de la secuencia resolutive (“*y salí sin descubrir lo que pasaba*”).

(33) Narración (29)

“y: a los otros días que se pasaban todas las personas que dormían allí en mi habitación tenían la misma sensación ... pues meses después yo salí de allí ... *y salí sin descubrir lo que pasaba ... solo si tenía alguna cosa o no hasta hoy no voy saber*”

Cabe comentar aquí, por otro lado, el valor de la combinación de *y* con el operador gradativo *hasta* en algunas narraciones orales, lo que da lugar a la forma “*y hasta*” por la que se obtiene un valor acumulativo de reapertura (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 39). Esta autora señala que en esta combinación –cuyo valor es argumentativo y metadiscursivo, simultáneamente³⁰– la presencia del operador *hasta* es fundamental para obtener dicho valor, el cual expresaría las intenciones del hablante para reabrir un discurso a través de un argumento de refuerzo al argumento anterior (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 39). Esto es lo que podemos observar, por ejemplo, en las dos ocasiones en las que aparece “*y hasta*” en la siguiente narración (ejemplo 34), donde esta combinación demarca y realza las unidades comunicativas (“*y: hasta hoy estoy intentando trabajar con/con esto ... intentando cambiar de escuela ... y hasta un poco triste ...*”) que sirven como un refuerzo

²⁹ Al parecer, la frecuente combinación de *y* con otros conectores indica que hay una inclinación en los hablantes del español “hacia el uso del conector *y* en combinaciones de conectores cuando se quiere expresar un valor de organización metadiscursiva (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 38).

³⁰ En realidad, *y* es la partícula metadiscursiva que funciona con valor de reapertura, mientras que *hasta* es el conector argumentativo que aporta, a la combinación, el valor de acumulación. Tanto es así que la eliminación de cualquiera de los miembros de la combinación conllevaría la desaparición de uno de los valores acotados (DOMÍNGUEZ GARCÍA, 2007, p. 39-40).

argumentativo al argumento anterior (“*pero cuando iba a la escuela y cuando salía de la escuela sentía el mismo miedo*”).

(34) Narración (13)

“pero: cuando llegaba a la clase que: v[e]ía a mis alumnos v[e]ía algo fantástico todo se ... perdía todo el miedo se i[b]a y todo más pero cuando iba a la escuela y cuando salía de la escuela sentía el mismo miedo *y*: *hasta* hoy estoy intentando trabajar con/con esto ... intentando cambiar de escuela ... *y hasta* un poco triste ... porque: ... me gustaría hacer más por mis alumnos mismo (?) mismo siendo ... un lugar algo que peligroso ... muy peligroso ...”

A MODO DE CIERRE

Tras el análisis de los usos de la partícula discursiva *y* en el corpus, hemos observado que este marcador, manteniendo su significación propia de adición, se inscribe, en las narraciones orales, como una estrategia semántico-pragmática vinculada a la actividad argumentativa (marcador argumentativo) y a la formulativa (marcador metadiscursivo). De modo general, como partícula que actúa en el plano argumentativo, *y* introduce argumentos coorientados y antiorientados. Por otro lado, como partícula que opera en el plano metadiscursivo, desempeña la función estructuradora de demarcar y realzar las unidades comunicativas, así como de dar continuidad, progresión al discurso narrativo, ordenándolo y facilitando el avance de la interpretación sucesiva de los hechos relatados. Pero también puede actuar en ambos planos, es decir, operar en el plano argumentativo y, a la vez, en el metadiscursivo.

A nuestro juicio, en el plano argumentativo, los valores de *y* como introductor de argumentos de consecución, finalidad y conclusión y como introductor de conclusiones, no son, por lo común, valores propios de *y*, sino que, por así decir, son valores que se infieren del contexto discursivo en el que se inserta esta partícula, por lo que, al igual que Domínguez García (2007, p. 37-38),

que analizó los usos de este marcador en textos argumentativos breves, preferimos admitir que, en las narraciones orales, *y* posee, de manera más general, un valor semántico propio de adición.

Cabe destacar, además, que los valores más recurrentes y relevantes de la partícula *y*, en las narraciones orales, se dan en el plano metadiscursivo, donde, precisamente, dichos valores convergen en el sentido de llevar a cabo la progresión textual de las narraciones. De esa manera, se puede decir que su uso está todavía muy ligado a su actuación convencional como conector copulativo; si bien, en estas narraciones, su función, por lo común, no es la de unir, en el plano local, la oración que introduce a otra oración inmediatamente anterior, sino la de vincular, en el plano global, las unidades comunicativas, en cuyo contenido quedan plasmados los hechos relatados, a todo el conjunto textual precedente, de manera que la unidad introducida por esta partícula constituirá una más de las muchas informaciones o de los hechos relatados necesarios para la construcción del sentido textual global de la narración. Esa característica de *y* nos permite afirmar que su funcionamiento, en las narraciones orales analizadas, se incluye predominantemente en la coordinación cohesiva (cfr. HALLIDAY y HASAN, 1976).

Por otro lado, la aseveración de que *y*, en nuestro corpus, es una partícula que, predominantemente, sirve para la progresión textual puede ser corroborada por dos características muy frecuentes en la mayoría de los casos en que este marcador desempeña dicha función: (i) hay un número significativamente grande de ocurrencias de *y* en las 47 narraciones analizadas, y (ii) casi siempre *y* aparece seguida de alargamiento y/o precedida y/o seguida de pausas. De hecho, es relativamente grande el número de casos de *y* seguida de alargamiento y precedida de pausa. Esa característica es una marca prosódica propia de las condiciones de producción de la modalidad hablada del lenguaje. No se debe olvidar que, en esa modalidad, la producción y la práctica del discurso son

simultáneas (o lo que es lo mismo, se dan sobre la marcha), el habla es constantemente marcada por diversos recursos lingüísticos y prosódicos, tales como reinicios, correcciones, pausas, entonaciones, alargamientos...; estos últimos, en general, sirven para rellenar pausas (el tiempo en que el hablante está pensando o procesando lo que va a decir). En este sentido, el uso de *y* seguida de alargamiento, en las narraciones orales, parece ser estratégico: como esa partícula parece conservar en la mayor parte de los contextos en que aparece su valor semántico propio de adición, su uso sirve precisamente para enlazar (para ‘engarzar’, o para proponer como relacionado) lo que el narrador va a decir a lo dicho anteriormente, independientemente de lo pueda ser dicho, pues, a juzgar por lo que indican las apariciones del tipo “...*y*:” (precedida de pausa y alargada), es común que el narrador use este marcador y se encuentre todavía planificando el discurso subsiguiente.

Cabe añadir que esta partícula, en su función metadiscursiva de control del mensaje, precisamente en su papel de demarcador de las unidades comunicativas de la narración, pone de relieve algunas sesiones o etapas de este discurso. En otros términos, esta partícula demarca y resalta importantes sesiones de las narraciones, tales como las sesiones de orientación, evaluación y resolución. Como demarcador de estas sesiones, la partícula *y* no solo funciona como una señal de ordenación, progresión del discurso narrativo oral, sino que también parece señalar al oyente las fronteras o transiciones de cada sesión que componen su discurso.

En suma, los resultados del análisis referente al empleo de la partícula discursiva *y*, que utilizan los aprendices brasileños de ELE de nivel B2 en sus narraciones orales, nos llevan a concluir que los usos de este marcador no distan de los usos que lleva a cabo un hablante nativo de este idioma, puesto que tanto el aprendiz brasileño como el hablante nativo de español se valen comúnmente de la partícula *y* bien para, concretamente en las narraciones orales, asegurar la

transición de las unidades comunicativas, demarcando y resaltándolas, bien para dar progresión a los hechos relatados y colaborar, consecuentemente, en el mantenimiento del hilo discursivo. Habría que comprobar, por otra parte, si los estudiantes brasileños con un nivel B2 y de niveles superiores utilizan también algunas combinaciones formadas por *y* y otros marcadores que son muy frecuentes en español actual, bien sea en el discurso narrativo oral o en otro género textual oral. Nos referimos, precisamente, a los siguientes casos: *Vale, ¿y?* o (*Vale*) *¿y que?* y *¡Y a mí qué!*

REFERENCIAS

- ACÍN, Esperanza; LOUREDA, Óscar. Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso. In: ACÍN, Esperanza; LOUREDA, Óscar. (Orgs.). *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 2010. p. 7-59.
- ALCALDE CUEVAS, Luis; PRIETO DE LOS MOZOS, Emilio. De la conexión con *y*. *Studia zamorensia*. Zamora, n. 5, p. 481-489, 1984.
- BRIZ, Antonio. *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel, 1998.
- BRIZ, Antonio. Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su función metadiscursiva. *Español Actual*. Madrid, n. 59, p. 39-56, 1993.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Noemí. *Conectores discursivos en textos argumentativos breves*. Madrid: Arco/Libros, 2007.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, María Noemí. Los marcadores del discurso y los tipos textuales. In: ACÍN, Esperanza; LOUREDA, Óscar. (coords.). *Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy*. Madrid: Arco/Libros, 2010, p. 359-413.
- DUQUE ESTRADA, Megan Parry de Castro. *Marcadores tags em narrativas orais paraenses*. 2001. 233f. Tesis (Doctorado en Lingüística) Universidade Federal de Pernambuco, Recife.
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos, 1996.
- HALLIDAY, Michael; HASAN, Ruqaiya. *Cohesion in English*. London: Longman, 1976.
- LABOV, William. *Language in the inner city*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1972.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel. *Gramática española I: la oración compuesta*. Madrid: Arco/Libros, 1994.

LÓPEZ GARCÍA, Ángel. Teoría Gramatical. In: ALVAR, Manuel (ed.). *Introducción a la lingüística española*. Madrid: Barcelona, 2000, p. 8-22.

MARTÍN ZORRAQUINO, María Antonia; PORTOLÉS, José. Los marcadores del discurso. In: BOSQUE, Ignacio; DEMONTE, Violeta (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, Tomo 3, 1999, p. 4051-4213.

NOGUEIRA, Antonio Messias. *Enseñanza de los marcadores del discurso para aprendices brasileños de E/LE: análisis de manuales de E/LE y de narrativas orales de aprendices brasileños*. 2011. 565f. Tesis. (Doctorado en Análisis del Discurso y sus Aplicaciones a la enseñanza de ELE) Facultad de Filología Española, Universidad de Salamanca, Salamanca.

PONS BORDERÍA, Salvador. Los conectores. In: BRIZ, Antonio; Grupo Val.Es.Co (eds.). *Cómo se comenta un texto coloquial*. Barcelona: Ariel, 2000, p. 193-220.

PORROCHE BALLESTEROS, Margarita. Aspectos de la sintaxis del español conversacional (con especial atención a *y*). *Actes du XX^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes II*. Tubinga y Basilea, Francke Verlag, pp. 81-93, 1993. Disponible en: [<http://www.ucm.es/info/circulo/no5/porroche.htm>]. Accedido el 12/02/2011.

RENKEMA, Jan. *Introducción a los estudios sobre el discurso*. Barcelona: Gedisa, 1999.

SANTOS RÍO, Luis. *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso Española de Ediciones, 2003.

SCHIFFRIN, Deborah. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987.

SILVA-CORVALÁN, Carmen. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 2001.

Nota do editor:

Artigo submetido para avaliação em: 30 de setembro de 2020.

Aprovado em sistema duplo cego em: 27 de janeiro de 2021.